Neruda, quince años después

(1625) 0001645 18

Leímos por ahí, en España concretamente, un texto sobre Pablo Neruda, que nos parece oportuno citar. La muerte, que termina por destruir a un hombre, también termina por construirlo, mientras ese hombre vive, o se va muriendo -que es lo mismo-, el tiempo que le queda por vivir, y para morir, oculta con su espejismo el tiempo intemporal de lo ya vivido.

Neruda ya se acabó. Y le tenemos ahí, destruido y entero, acabado y desnudo. Sin condecoraciones ni embajadas, sin premios ni programas, sin retóricas "y sin falsía, y sin comedia y sin literatura", sin su hiel ni su él, con sólo su yo, sin rabia ya, muerto, en medio de la muerte, residiendo en la tierra de una vez para siempre.

Sin embargo, cuando se cumplen -este mes de septiembre- quince años de su muerte, más allá de todo el trajín de la existencia, la espada triste de su voz de piedra insiste en decir, nos invita a decir apenas, a confesar, por último:

"Sucede que me canso de ser hombre".

Sin duda que el recuerdo del poeta desaparecido está vigente en su poesía, y su presencia espiritual todavía produce escalofríos mientras su muerte mantiene incólume el historial que con su verso y su vida dio margen para que el nombre de su tierra se conociese en todo el orbe. ¡Siquiera esto significó mucho para Chile Pablo Neruda! "Un día fuiste, Pablo, llama y frío, planta medicinal y bestia impura, cuerpo y cristal, diamante y excremento. Fuiste unas manos y una voz y el agua. Contigo estaba Dios, la Ley, el dogma: todas esas palabras que son vida". Es un pensamiento de Luis Alberto de Cuenca, escrito en España a propósito de su muerte. No es posible acallar por tanto tiempo su figura y su nombre; su poesía estará siempre por encima de banderías ideológicas; su verso es lo único que simboliza unidad en la diversidad, porque -como afirma Mario Benedetti- la poesía de Neruda es, antes que nada, palabra. Pocas cosas se han escrito, o se escribirán, en nuestra lengua con un lujo verbal tan asombroso como las dos primeras "Residencias" o como algunos pasajes del "Canto general". O, como lo dijo también la Mistral: Neruda hace estallar en "Residencia" unas tremendas levaduras chilenas que nos aseguran porvenir poético muy ancho y feraz.

Quince años de su muerte han transcurrido para hacer más eficaz su presencia poética, y por qué no decirlo, su presencia física. Su figura no ha pasado, sigue presente, lo mismo su poesía; esto, sin duda, es mucho aventurar, pero es la realidad. Digamos si no es verdad: nadie como él logró un insólito centelleo poético mediante el simple acoplamiento de un sustantivo y un adjetivo que antes jamás habrían sido aproximados. Tampoco olvidemos que en la obra de Neruda hay también sensibilidad, actitudes, compromiso, emoción, todo lo puso al servicio de su verbo.

Se ha escrito tanto de Neruda, que una palabra más tal vez no tenga tanta significación; pero hacemos justicia con esta reminiscencia, dirigida a estudiantes de la "nueva ola" para que sepan que existió un gran chileno, poeta al fin, llamado Pablo Neruda, que obtuvo el Premio Nóbel de Literatura y que su poesía y el nombre de Chile -a través del verso- han surcado los mares del mundo. Hace quince años murió, pero como ya dijimos, la muerte termina por construir al hombre y es lo que ha sucedido con Neruda.

El día de Neruda fue el universo, y la característica principal es que está en continuo movimiento, como señala Clarence Finlayson. Tal vez por esto su poesía sigue vigente y viva, por decir lo menos.

S.

El Sur, Concepción, 24-IX-1988 p. 3.

Neruda, quince años después [artículo] S.

Libros y documentos

AUTORÍA

S

FECHA DE PUBLICACIÓN

1988

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Neruda, quince años después [artículo] S.

FUENTE DE INFORMACIÓN

Biblioteca Nacional Digital

INSTITUCIÓN

Biblioteca Nacional

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile